

Cartografía de la convivencia participativa escolar

Objetivo general

Construir colectivamente un mapa que permita una lectura situada de la convivencia escolar, reconociendo sus dinámicas, tensiones y potencialidades, como base para orientar acciones tendientes a su construcción y fortalecimiento.

Objetivos específicos

Relevar y sistematizar las percepciones, experiencias y valoraciones de los distintos actores institucionales en relación con la convivencia escolar.

Promover el uso de recursos figurativos como estrategia pedagógica para despersonalizar los conflictos y ampliar la mirada institucional sobre la convivencia.

Reconocer y analizar las tensiones, afectos y potencialidades presentes en las instituciones educativas, desde una perspectiva relacional y situada.

Generar insumos para la reflexión y la toma de decisiones institucionales, orientados al diseño de estrategias que fortalezcan la convivencia democrática e inclusiva.

Fundamentación

La cartografía participativa de la convivencia es una propuesta que se inscribe en el marco de políticas orientadas al fortalecimiento de la convivencia escolar desde una perspectiva preventiva, participativa y situada. La misma, parte de una premisa central: la convivencia no es una condición inmutable ni algo a resolver únicamente cuando emergen hechos de violencia; es más bien una construcción cotidiana, relacional y dinámica que atraviesa todas las dimensiones de la vida institucional.

Con frecuencia las situaciones de conflicto y violencia son abordadas desde lógicas diagnósticas que tienden a clasificar, identificar responsables o producir registros descriptivos que fijan la mirada en sujetos o episodios específicos. Si bien estos dispositivos pueden resultar necesarios en determinados momentos, resultan insuficientes para comprender la complejidad de la trama en la que se inscriben los conflictos en las escuelas y las violencias que emergen.

El dispositivo que aquí se presenta es impulsado por el Equipo Territorial de Convivencia a través de Subsecretaría de Convivencia y construcción de la ciudadanía y está destinado a todas las escuelas de diferentes niveles y modalidades de la provincia de Santa Fe con

el propósito de promover y consolidar espacios institucionales de circulación de la palabra para la promoción de vínculos de cuidado, democráticos y libres de violencias.

¿Por qué una cartografía?

La cartografía de la convivencia escolar es una herramienta pedagógica orientada a la elaboración participativa de un mapa de la escuela que permite la exploración colectiva, la interpretación y el aprendizaje sobre lo que sucede en el cotidiano institucional en materia de convivencia.

Los espacios escolares no son neutros: ciertos sectores habilitan la reunión y el intercambio, mientras que otros producen segmentación o aislamiento. Mapear recorridos, zonas de concentración, áreas de conflicto recurrente o espacios de cuidado permite graficar de manera concreta aquellos conocimientos e interpretaciones sobre las formas en las que se configura la convivencia escolar.

Metodológicamente, supone trabajar sobre el territorio vivido: ubicar a través de la metáfora: actores, prácticas, espacios significativos, conflictos recurrentes, recursos disponibles, fronteras simbólicas y flujos de interacción; pero también registrar los sentidos, afectos y memorias que se entranan en esas relaciones.

De este modo, el proceso de elaboración de la cartografía participativa se vuelve en sí mismo una instancia formativa en tanto integra las dimensiones objetivas y subjetivas de lo cotidiano y habilita condiciones para proyectar transformaciones posibles para la convivencia escolar. Referimos proceso en tanto que, lo importante no es solo el mapa final, sino el camino que se recorre al construirlo: un espacio donde circula la palabra, se escuchan múltiples voces y se habilita la posibilidad de transformar la convivencia.

El recurso pedagógico central de esta cartografía participativa es la metaforización. Imaginar la escuela como un territorio –con relieves, geofomas, construcciones– no implica trivializar la realidad, sino generar una mediación simbólica que permita despersonalizar el conflicto y ampliar la comprensión de las dinámicas institucionales. En este sentido, trabajar con la metáfora es clave porque nos permite pensar lo complejo sin simplificarlo. Esa distancia no niega lo que pasa, pero sí evita que señalemos personas y, nos ayuda, en cambio a mirar las relaciones y las dinámicas.

La metáfora abre un lenguaje más sensible: habilita que todos puedan participar, incluso quienes no encuentran fácilmente palabras técnicas para expresar lo que sienten o viven. Así, lo subjetivo, los afectos, las tensiones, las experiencias, encuentran un modo de hacerse visible y compartirse. De esta manera permite desarmar miradas rígidas. Lo que antes parecía un «problema individual» puede aparecer como una zona del mapa que necesita ser cuidada, recorrida de otro modo o conectada con otros espacios.

Esta propuesta busca hacer visible lo que muchas veces queda oculto: los recorridos de la palabra, los espacios de encuentro, las zonas de tensión, los afectos que circulan y también aquellos que faltan. A través de la construcción colectiva de un «mapa», la comunidad educativa puede reconocer su propia trama: quiénes la habitan, cómo se relacionan, dónde se cuidan y dónde se fracturan los vínculos.

Cartografiar no es señalar culpables, sino abrir preguntas. Es suspender las miradas rígidas para dar lugar a nuevas formas de entender lo que nos pasa. Es transformar el diagnóstico en experiencia compartida, y la mirada individual en una construcción colectiva y horizontal.

Como señalan Silvia Duschatzky y Elina Aguirre (2013), des-armar imágenes y seguridades permite abrir interrogantes y habilitar nuevas experimentaciones. Cartografiar supone

suspender lecturas cristalizadas para permitir que emerjan otras formas de nombrar lo que ocurre en la institución. Es decir, una invitación a reconocer intersticios de la comunidad educativa, registrando aquello que, en la superficie, suele permanecer invisible.

Cuando una comunidad logra leerse a sí misma, también empieza a imaginar cómo quiere habitarse. Y en ese gesto, profundamente colectivo, aparece la posibilidad de construir una escuela más democrática, más cuidada y más humana. Porque cuando cambiamos la forma de nombrar lo que nos pasa, también empezamos a transformar la forma de vivirlo.

La cartografía nos invita a mirar la escuela no como un espacio fijo, sino como un territorio vivo, en constante transformación. Allí, la convivencia no se reduce a los conflictos cuando aparecen, sino que se construye todos los días, en cada vínculo, en cada palabra y también en cada silencio.

Diez Tetamanti (2012) advierte que el carácter colectivo de la producción de una cartografía participativa hace fuerza en dos cuestiones: en la consideración del territorio como plural, de modo que quienes participan en la acción de mapeo son poseedores de saberes diversos sobre «el lugar»; y por otro lado, que el resultado de este mapeo es colectivo y horizontal; por lo que para hacer el mapa debe existir un intercambio, un debate y un consenso.

La lectura compartida del territorio institucional genera condiciones para proyectar transformaciones en tanto poder identificar circuitos de palabra obstruidos puede conducirnos a la creación de nuevos dispositivos, visualizar concentraciones de conflicto, puede orientar a intervenciones preventivas. El mapa se convierte así en una herramienta para el diseño de acciones situadas.

Aspectos centrales de la propuesta

La propuesta busca pasar:

- Del informe estanco al mapeo participativo dinámico.
- Del diagnóstico del especialista externo a la mirada de los propios actores.
- De la mirada individual a la mirada colectiva y horizontal de lo que sucede en la escuela.
- Del uso de categorías predefinidas a la implicancia subjetiva en la acción de mapear.
- De la identificación de sujetos problemáticos a la comprensión de configuraciones institucionales.

Bibliografía

- DIEZ TETAMANTI, J. M. y ESCUDERO, H. B. (Comps.). (2012). *Cartografía social: investigación e intervención desde las ciencias sociales. Modos y experiencias de aplicación*. Editorial Universitaria de la Patagonia (EDUPA)
- DUSCHATZKY, S. y AGUIRRE, E. (2013). *Des-armando escuelas*. Paidós.